ISSN 0326-3339

FUNDACIÓN PARA EL ESTUDIO DEL PENSAMIENTO ARGENTINO E IBEROAMERICANO

BOLETÍN DE HISTORIA

FEPAI

Año 39 Nº 77 **1º Semestre 2021**

BOLETIN DE HISTORIA

Director: Alejandro Herrero

Año 39, Nº 77 **1º Semestre 2021**

ÍNDICE

Alejandro Herrero
Presentación 3

Dossier Simposio Güemes I
Ariel Eiris
La historiografía sobre Martín Miguel de Güemes en el siglo XIX: la construcción del mito provincial 5
Hernán Fernández
Caudillos y caudillismo en la escuela argentina: una aproximación desde los usos de Güemes en los manuales escolares durante el orden conservador 12
Facundo Di Vincenzo
Los Infernales de Güemes en el libro *La Guerra Gaucha* de Leopoldo Lugones (1905) 21
Laura Guic.
El programa de educación patriótica y el lugar del General Don Martín Miguel de Güemes 28
Sandro Olaza Pallero
Bernardo Frías y su Historia del general Martín Güemes 35

Reseña 46

Boletín de Historia
Director*: Alejandro Herrero*

Comité Académico

Alex Ibarra (Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez , Chile).

Luis Daniel Morán Ramos (Universidad San Ignacio de Loyola-Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú).

Dante Ramaglia (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina).

Héctor Muzzopappa (Universidad Nacional de Lanús, Argentina).

NOTA: A las Instituciones que reciben este Boletín se les sugiere el envío de noticias que pudieran corresponder a los intereses de esta área de FEPAI. Del mismo modo recibiremos libros para comentar, discursiones de tesis, designaciones de becas, etc.

Copyright by EDICIONES FEPAI- M.T. de Alvear 1640, 1º piso E, Buenos Aires (e.mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar)- Argentina. Queda hecho el depósito de Ley 11.723. Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín, siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar

ISSN 0326-3339

Presentación

Quiero agradecer, en primer lugar, a las autoridades de la Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano, quiénes me han designado director del *Boletín de Historia*.

Se trata de una publicación y de un espacio conocido por mí, y que valoro porque me ha enriquecido desde mi inicios en la labor académica y más precisamente en las tareas de investigación.

Participo de las diversas actividades del FEPAI y del *Boletín de Historia* desde comienzos de la década de 1990. Por entonces, Hugo Biagini, director del Boletín nos convocaba a mi hermano Fabián y a mí con el fin de incursionar en las primeras tareas científicas.

Para nosotros fue un espacio de enorme aprendizaje, porque nos puso en situación práctica de cómo se editan y deben ser minuciosamente revisados cada uno de los escritos que debían llegar a imprenta; fue, además, un espacio para conocer en el cotidiano a Celina Lértora Mendoza, Presidente de la Fundación, y a Ivo Kravic, colaborador siempre eficaz. Con mi hermano pudimos visualizar efectivamente cómo funciona el espacio de investigación y de actividades típicas de la disciplina de la historia.

Fueron las distintas jornadas de trabajo de la Fundación las que proveían en algunos casos los escritos para el Boletín, y sin duda consistieron en un enorme aprendizaje para dos jóvenes principiantes que podían conocer a colegas que para ellos eran por entonces autores de libros y de artículos científicos, y observar el modo en que exponían sus producción y de qué manera se entablaban los diálogos académicos entre distintos colegas, sean de historia, de filosofía o de otras disciplinas de las humanidades.

La Fundación y el *Boletín* fueron un espacio de sociabilidad y de aprendizaje permanente para dos jóvenes investigadores que finalmente se convencieron que son

estos lugares donde se adquieren las destrezas para la formación en la tarea científica. Lugar donde se leía y se podía escuchar a otros colegas, se dialogaba y también se producía, y donde editábamos nuestras primeras contribuciones.

El *Boletín* y la Fundación son parte de mi historia y es una enorme alegría que me hayan convocado para esta tarea,

Este año se ha decido publicar las comunicaciones de las Jornadas: *Recordando al Gral. Don Martín Miguel de Güemes en el Bicentenario de su muerte*, realizadas el 7 y 14 de mayo de 2021.

De este modo damos inicio a esta etapa bajo mi dirección, que continuará con la tradición de este *Boletín*, se publicaran escritos que forman parte de las diversas actividades del FEPAI, y se mantendrán las puertas abiertas para recibir contribuciones de colegas del área de historia.

Alejandro Herrero

La historiografía sobre Martín Miguel de Güemes en el siglo XIX: la construcción del mito provincial[1]

Ariel Alberto Eiris
CONICET-UCA-USAL, Buenos Aires

Introducción

Durante la segunda mitad del siglo XIX en Argentina se desarrolló una historiografía nacionalista, destinada a construir un relato histórico que fortaleciera la construcción del "ser nacional", fortaleciendo la identidad local a partir de valores y mitos que habrían de explicar el origen de la "nación argentina"[2]. Desde allí se produjo una importante valoración de ciertas figuras históricas que pudieran representar esos valores y ser símbolos de la nación que se construía. La labor de varios eruditos que a su vez eran políticos, fue clave para la formación de estos "héroes" de la historia argentina. Figuras como Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López fueron esenciales para ello[3]. Sin embargo, antes de ellos, ya existía un impulso por exaltar a diferentes figuras con fines de legitimación de políticas contemporáneas, aunque dichos trabajos eran esencialmente datistas y carentes de una metodología moderna, propia de la escuela erudita y positivista europea, que Mitre traería a la Argentina.

[1] Este trabajo se inscribe en el proyecto "La biografía como género en la Edad Contemporánea (Argentina-España-México)", desarrollado por la Fundación Ortega y Gasset bajo la dirección de Ángeles Castro Montero en Argentina (HAR 2017-89291-P).

[2] Sobre el debate por el "origen de la nación" argentina, consultar: José Carlos Chiaramonte, "El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana", en: *Cuadernos del IHAyA "Dr. Emilio Ravignani"*, Bs. As., mimeo, 1991; Elías Palti, *La nación como problema. Los historiadores y la cuestión nacional*, Bs. As., FCE, 2003.

[3] Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, Cuarta y última edición, Volumen I y II, Buenos Aires, Estrada, [1887] 1947; Vicente Fidel López, *Historia de la República Argentina*, Tomo IV, Bs. As., Sopena, [1883] 1911.

Existe una vasta bibliografía referente a la formación de esa historiografía nacional. Dichos trabajos se han centrado en la construcción de la imagen e figuras como Belgrano o San Martín, al igual que en el uso pedagógico e identitario que se le dio al relato histórico nacional[4]. Sin embargo, estos estudios no se han centrado en la figura de Martín Miguel de Güemes y la forma en que su figura era percibida y representada en la naciente historiografía. Si bien su figura aparece mencionada en grandes obras sobre la historiografía del siglo XIX, ninguno se detuvo específicamente a estudiar su imagen, dado el relegamiento que la misma tenía frente a otras de alcance más nacional como Belgrano o San Martín.

Por ello, se considera relevante realizar un recorrido sobre las principales obras historiográficas que han tenido como objeto principal de estudio la vida y persona de Güemes, lo que permitirá comprender qué rol le asignaron estos primeros trabajos y de qué manera se buscó que integrara al panteón de "próceres argentinos", aunque su figura no hubiera alcanzado la jerarquía de otras figuras en el relato historiográfico de su tiempo. Se sostiene que estas obras provienen de políticos de la provincia de Salta, que buscaron exaltar su figura para legitimar su propia actuación, por lo que su figura quedaría relegada a la esfera provincial, sin el alcance nacional que obtendrías otras.

Primeras biografías sobre Güemes

Nacido en Salta en 1785 y fallecido allí mismo en 1821, Güemes fue un político y militar de relevante presencia pública a lo largo del proceso revolucionario rioplatense iniciado en 1810 y la consecuente guerra que derivó en la Independencia

[4] José Carlos Chiaramonte y Pablo Buchbinder, "Provincias, caudillos, nación y la historiografía constitucionalista argentina (1853-1930)", *Anuario IEHS*, N. 7, 1992: 93-120; Fernando Devoto, "La construcción del relato de los orígenes en Argentina, Brasil y Uruguay: las historias nacionales de Varnhagen, Mitre y Bauzá", en Carlos Altamirano, Carlos, *Historia de los intelectuales en América Latina*, Bs. As., Katz, 2008: 269-289; Fabio Wasserman, "El historicismo romántico rioplatense y la historia nacional (1830-1860)", en: *Pró-logos. Revista de historia, política y sociedad* 2, 2009: 33-58; Alejandro Eujenian, "La nación, la historia y sus usos en el Estado de Buenos Aires, 1852-1861", *Anuario IEHS*, N. 27, 2012: 57-83.

en 1816. Asimismo, construyó un liderazgo social y político que le permitió permanecer como una figura central en la vida pública de la región de Salta, y ser el primer gobernador de dicha provincia hasta su muerte.

La relevancia en vida que alcanzó la personalidad de Güemes, llevó a que pocos años después de su muerte se escribieran las primeras biografías sobre su persona. Estos escritos fueron realizados por políticos y militares de Salta, que eran parientes o allegados personales de Güemes y que ocuparon por algún momento la gobernación de esa provincia. Así, es que la primera biografía fue redactada por Dionisio Puch, hermano de la esposa de Güemes, Carmen Puch. Era un militar y caudillo provincial de importante liderazgo político. Vinculado al grupo unitario, tomó el gobierno provincial en 1841 en el marco de la adscripción del territorio a la Colación del Norte que se enfrentaba a Juan Manuel de Rosas. Luego de haberse exiliado de la provincia que gobernó durante algunos meses del año 1841, Puch escribió desde Lima una biografía que pretendía legitimar a su fallecido cuñado, al tiempo que ello le servía políticamente para posicionarse como un heredo del legado de Güemes, al identificarlo con los ideales políticos que por entonces defendía Puch, cercano al unitarismo y la Coalición del Norte en guerra contra el rosismo[5]. Reivindicando el localismo que Güemes expresaba, Puch acentuó también el supuesto carácter unitario del fundador de la provincia, lo que daba un marco legitimador a la propia política de Puch.

Así, Puch buscó constituir a Güemes en el fundador de la provincia, resaltando su tendencia unitaria. Su obra remite a la memoria del autor, lleno de crónicas y narraciones personales. No hay fuentes documentales citadas, sino una exaltación de su figura con un sesgo legitimador centrado en sus sucesores. Se señalaba el carácter de Güemes como gobernador nombrado por el Cabildo de Salta con la aprobación del gobierno central al cual Güemes no habría amenazado. Siendo así su primer gobernador, defensor de los intereses provinciales en el marco de la guerra de independencia.

[5] Dionisio Puch, *Biografía del General don Martín Güemes*, Lima, Imprenta del Comercio, 1847.

Así, se posicionó a Güemes como "padre de la provincia", y defensor de un localismo que no negara el poder central, ni la importancia de la organización nacional, lo que se evidencia en las menciones realizadas sobre el apoyo dado por Güemes a la reunión del Congreso de Tucumán, luego del Pacto de los Cerrillos. De esa manera, Güemes era también posicionado como un garante y promotor del orden institucional, el cual Puch reclamaba en el marco del rosismo.

De esa manera, la primera biografía fue realizada por un gobernador salteño que había sido cercanos a Güemes y que legitimaba su autoridad en la figura de quien consideraban el "fundador de la provincia" y de quien pretendían mostrarse como herederos. La construcción de su figura les permitía revindicar sus propios gobiernos y posiciones políticas, tiempo después de haber dejado la gobernación.

Esta primera biografía constituye una obra apologética, sin rigurosidad científica, pero que expresaba experiencias y perspectivas de los allegados a Güemes. A su vez, la obra facilitó la construcción del "mito de Güemes", al buscar instaurar su figura como uno de los principales responsables de la Independencia y ponderar sus criterios y concepciones político-militares, con las que Puch pretendía identificarse durante los conflictos de las guerras civiles que ellos debieron enfrentar como gobernadores y "herederos" de quien consideraban el "héroe salteño". Así, se dio nacimiento a la figura de Güemes como héroe provincial, pero de reducido alcance nacional, vinculado al localismo provincial y la posición política que sus sucesores tuvieron durante las guerras civiles.

Esa imagen se complejizó a fin del siglo XIX y principios del XX, durante el surgimiento de los primeros enfoques historiográficos de pretensiones científicas, sustentadas en el positivismo. En ese clima intelectual, políticos y juristas se abocaron a la producción histórica, la cual tenía un importante sentido de creación de "héroes" en el marco de la construcción identitaria de la "Nación Argentina"[6]. Bartolomé Mitre le dio un importante impulso a dicha tendencia, posicionando en sus obras a Manuel Belgrano como la personalidad eje de la Revolución de Mayo y

[6] Al respecto de estas conceptualizaciones ver Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina*, Bs. As., Sudamericana, 2009, p. 27.

a José de San Martín como referente del proceso emancipador sudamericano[7]. En ese marco, Mitre referenció a Güemes como figura subalterna de ambos militares, continuando con la visión de alcance provincial que tenía hasta entonces su figura. Dicho enfoque fue discutido por Dalmasio Vélez Sarsfield, quien argumentó que Güemes debía estar a la altura simbólica de San Martín y Bolívar[8]. Sin embargo, en la generalidad del discurso historiográfico e identitario nacional, Güemes permaneció como una figura provincial salteña, sin lograr la proyección pretendía por Vélez Sarsfield.

Años después, el jurista salteño Bernardo Frías publicó otra biografía de Güemes, titulada *Historia del General Martín Miguel de Güemes y de la Provincia de Salta o mar de la Independencia Argentina*[9], donde el autor buscaba equiparar al héroe provincial con aquellos ya consagrados a nivel nacional. Esta tercera biografía se fundaba en argumentos de Vélez Sarsfield, pero con un importante trabajo documental que permitía reforzar la ponderación nacional del héroe salteño. El autor señalaba que buscaba constituir una historiografía nacional "desde las provincias" y no desde Buenos Aires, en alusión a Mitre y López.

Frías hizo una extensa obra, de cinco volúmenes que pretendió acoplarse a las producciones mitristas. En dicho trabajo biográfico, Güemes pasó a ser presentado como "héroe nacional", de forma tal que sus victorias militares y actuaciones en Salta, no habrían tenido solo el alcance local ya ponderado, sino que habrían tenido

[7] Sus trabajos fueron: Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, Cuarta y última edición. Volumen I y II, Bs. As., Estrada [1887] 1947; *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*, Volumen I y II, Bs. As., Estrada [1890] 1947.

[8] Ello se reflejó en publicaciones donde ambos autores expusieron sus argumentos sobre el grado de centralidad que merecía la figura de Güemes en la historiografía nacional. Ver Dalmasio Vélez Sarsfield, *Rectificaciones Históricas: General Belgrano, General Güemes*, Bs. As., Impr. del Comercio del Plata, 1864 y Bartolomé Mitre, *Estudios Históricos sobre la Revolución de Mayo: Belgrano y Güemes*, Bs. As., Impr. del Comercio del Plata, 1864.

[9] Bernardo Frías, *Historia del General Martín Miguel de Güemes y de la Provincia de Salta o sea de la Independencia Argentina*, Salta, Comisión provincial del Bicentenario, [1902] 2017.

efecto "nacional". Así, sería una figura fundacional de la "nación argentina", a la altura de Belgrano y San Martín. Si bien era un trabajo de pretensión científica basada en el positivismo, la obra sigue siendo una apología de Güemes. Se destacaban los vínculos políticos y de amistad entre Güemes y San Martín, como forma de sostener el rol del gobernador salteño en el marco del Plan Continental de San Martín, el cual habría sido hablado entre ambos militares.

Dicho trabajo está en sintonía con la visión "nacional" presentado por la historiografía mitrista. Se marcaba 1820 como un momento de "barbarización" y desorden. Güemes era señalado no sólo como un héroe de la independencia nacional, sino como un defensor del orden institucional, en este caso provincial frente a la "anarquía"[10]. El trabajo conlleva numerosas referencias al proceso global del territorio rioplatense, sin reducirse a una historia provincial. Más bien, es una historia "nacional" vista desde las provincias, posicionando a Salta en el marco de la guerra de la independencia y como una provincia relevante en el proceso revolucionario y de organización del territorio.

El trabajo constituyó por mucho tiempo la principal obra sobre su figura[11]. Sin embargo, la visión presentada, no transcendió por entonces a nivel nacional, pero su concepción sí quedó arraigada en la cultura salteña, que tomó a Güemes como "héroe" local y nacional. Habría que esperar al siglo XX para una nueva revalorización nacional de su figura.

Conclusiones

La figura de Güemes fue exaltada historiográficamente desde tiempos cercanos a su muerte, por parte de parientes suyos vinculados al poder político provincial. Dichas figuras como Puch buscaron legitimar su accionar, a partir de su asociación con Güemes. Puch buscó una valoración personal a través de la reivindicación de su cuñado, posicionado como héroe provincial.

[10] B. Frías, ob. cit., volumen 6, p. 486
[11] F. Devoto y N. Pagano, ob. cit., p. 56.

La exaltación de Güemes no solo significó la valoración de sus sucesores, sino también el posicionamiento de la provincia de Salta en el marco de la nación argentina. Tanto Puch como Frías resaltan valores en Güemes que les permitía defender el rol de la provincia en el marco de la independencia y la organización nacional. Así, Frías lo buscó posicionar en un relato nacional, como héroe de la independencia a la par de San Martín, en un relato historiográfico provinciano y no de Buenos Aires. Si bien sus criterios no fueron aceptados en el marco nacional de la formación del relato del origen de la nación argentina, su perspectiva sí tuvo raigambre en Salta, donde su figura trascendió como fundador de la provincia y héroe nacional.

Caudillos y caudillismo en la escuela argentina: una aproximación desde los usos de Güemes en los manuales escolares durante el orden conservador

Hernán Fernandez
UNSJ-CONICET – San Juan

Introducción

En los tiempos que corren, Martín Miguel de Güemes pasó, junto con José de San Martín y Manuel Belgrano, a ocupar el reducido panteón de próceres cuyo aniversario de fallecimiento am erita feriado nacional. Pero ese reconocimiento oficial llega luego de muchas críticas e intencionados olvidos acaecidos sobre el líder salteño. Partiendo de tal situación mi ponencia busca indagar de qué manera fue construyéndose la imagen de Güemes en el transcurso de la historia argentina. Y, con el fin de lograr dicho objetivo general, específicamente abordaré los usos efectuados sobre la figura en cuestión dentro de los manuales escolares utilizados en el periodo conocido historiográficamente como **orden conservador** (1880-1916).

Indefectiblemente, la principal clave de lectura imperante al momento de historiar a Güemes es desde su carácter de caudillo. ¿Qué significaba tal categoría? En sentido neutro, el caudillo era un jefe militar: "en la Edad Media castellana había designado al líder de mesnada"[1]. Sin embargo, durante las primeras décadas pos independencia emergieron diversos relatos –donde destacan las producciones de Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López[2]-

[1] Tulio Halperín Donghi, "Estudio preliminar", en Jorge Lafforgue, *Historia de caudillos argentinos*, Buenos Aires, Punto de Lectura, 1999, p. 19.

[2] Para indagar sobre las diferentes lecturas realizadas durante el siglo XIX en torno a caudillos y caudillismos, ver: Noemí Goldman, Ricardo Salvatore, "Introducción", en N. Goldman, R. Salvatore, *Caudillos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp. 7-29; Pablo Buchdinder, "Caudillos y caudillismo: una perspectiva historiográfica", en N. Goldman, R. Salvatore, cit., pp. 31-50; Halperín Donghi, cit., pp. 19-56; etc.

destinados a exponer a los caudillos como líderes populares sostenidos mediante la violencia ejercida por los grupos bárbaros que los seguían –las montoneras-. De ese modo, el fenómeno del caudillismo representaba la principal causa de los fracasados intentos por organizar constitucionalmente las provincias de la insipiente Argentina.

En consecuencia, todos los personajes históricos emparentados con el caudillismo entraban en la órbita de la barbarie causante del retraso argentino. Güemes, por su condición caudillista, no escaparía a las peyorativas consideraciones[3]. El salteño, no obstante, pertenecía a la primera camada de caudillos argentinos, cuya principal característica residió en haber participado en las luchas por la independencia. Producto de eso, ciertos pensadores intentaron recuperar su legado despegándolo del linaje bárbaro al cual se lo había encadenado. Ejemplo de este tipo de lectura es la ejercida por Aristóbulo del Valle, para quién Güemes significaba el "único de los líderes provinciales cuya acción era valorada positivamente"[4].

Partiendo de la ambivalencia en torno a Güemes, me propongo indagar la construcción y utilización de su figura dentro de algunos manuales editados para las escuelas primarias entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Las variantes influyentes en la elección de este tipo de fuentes para examinar el objeto apuntado principalmente toma una cualidad: los libros de textos escolares fueron pensados para la educación común y por ello, en cuanto a los fenómenos históricos, representan la visión difundida por el Estado argentino. En otras palabras, dentro de las publicaciones consultadas puede advertirse cómo entendía y, sobre todo, qué quería dar a conocer el gobierno nacional sobre el caudillismo y, dentro del mismo, el legado de Güemes.

[3] En este sentido, es recomendable ver el modo en que Alicia Poderti reconstruye la trayectoria de Güemes y problematiza las póstumas valoraciones efectuadas en torno a su trayectoria política y militar: Alicia Poderti, "Güemes (1785-1821)", en Jorge Lafforgue, cit.. 99-129.
[4] Pablo Buchbinder, cit., p. 39.

Ahora, la elección de las fuentes también faculta comprender el porqué del marco temporal. Cómo es sabido, por impulso del gobierno *conservador* en 1884 fue sancionada la Ley N° 1420 de Educación Común, parte de los objetivos fijados apuntaron a formar argentinos mediante contenidos moralizantes. Con esa finalidad se publicaron libros de textos donde los autores apelaban a la historia argentina para ejemplificar la conducta del buen ciudadano. Mi ponencia, precisamente, explora esas fuentes escolares. Para dar mayor precisión al objeto requiero detenerme brevemente en la coyuntura donde está inserto.

Pensar la escuela en la Argentina conservadora

Los rasgos generales del **orden conservador** pueden resumirse a través de distintos puntos. Primeramente vale destacar la continua búsqueda de un determinado grupo dirigente por consolidarse y mantenerse en el poder. Esa elite concibió que únicamente ella podía gobernar, cerrando por consiguiente el acceso a la política gubernamental a la mayoría de la sociedad. El programa alberdiano de **república posible** entraba en práctica con el fin de mantener el poder político en pocas manos.

Uno de los principales objetivos de la elite gobernante consistía en favorecer el desarrollo del modelo capitalista agroexportador, con ese fin fue impulsada la inmigración mediante diferentes medidas. El numeroso arribo de inmigrantes evidenciaba el éxito estadístico de las acciones desplegadas por el Estado. No obstante, gran parte de la masa trabajadora, compuesta por criollos y recién arribados, sufría duras condiciones de vida y, también, laborales. Partiendo de panorama semejante, el proyecto de nación de los *conservadores* comenzaba a mostrar falencias que socavaban los cimientos del orden político y económico diagramado para la Argentina moderna.

Entre las principales problemáticas destacan la negativa de los recién llegados a renunciar a su condición de inmigrantes rechazando la nacionalidad de origen para asumir la argentina. Al mismo tiempo continuaban fieles a sus tradiciones y se negaban a enviar a sus hijos a las escuelas estatales. Por otra parte, comenzó a organizarse un combativo movimiento obrero en base a pensamientos en boga en

Europa –principalmente el anarquismo y el sindicalismo-. Esto permitió cristalizar demandas abiertas contra el gobierno argentino por las pésimas condiciones laborales. Además, el candente clima adquiría mayor efusión con las protestas ejercidas por la Unión Cívica Radical en busca de exigir el fin del *régimen conservador*, al que deslegitimaban por sustentarse en base al fraude electoral.

Ante la escala de protestas, cierto sector del Estado concibió que el problema emanaba de los inmigrantes indeseados, culpables de destruir la sociedad argentina. Fundamentándose en ese diagnóstico, la policía reprimió a quienes elevaban sus reclamos. ¿Qué otras medidas buscaron evitar el colapso del *orden conservador*? En esta instancia vale mencionar la sanción de la Ley de Educación Común (1884) y la consiguiente conversión de la escuela como una de las principales herramientas de contención del modelo político-económico pensado por los conservadores. En las aulas debían formarse ciudadanos según los hábitos y conductas juzgadas óptimas para favorecer el desarrollo de la república posible[5].

Sin embargo, con la creciente escalada de conflictos sociales, la labor moralizante encomendada a las escuelas evidenciaba sensibles falencias. Según entendieron algunos funcionarios y pensadores del momento, gran parte del problema social residía en la disolución de la nacionalidad argentina dentro de la marea inmigrante. Por ello, recurriendo a los principios positivistas en boga, se buscaron apuntalar los contenidos escolares atinentes a redefinir el *ser argentino*.

De ese modo, en las primeras décadas del siglo XX, nos encontramos con las medidas de **educación patriótica**, ideadas para reforzar la carga moral en la formación educativa.

[5] En palabras de Andrea Alliaud: "la función encomendada a la escuela pública fue fundamentalmente de orden moral, orientada hacia la formación del 'ciudadano', adecuado a la sociedad en que le tocaba vivir. Ciudadanos que debían responder a un orden que excluía su participación directa, tanto como el derecho a una propiedad, pero al que tenían que adaptarse para posibilitar su afianzamiento". Andrea Alliaud, *Los maestros y su historia*, Buenos Aires, Granica, 2007, pp. 62-63.

Sintetizando, la escuela desde un principio fue entendida como instrumento moralizante, aspecto fortalecido a comienzos del 1900 a partir de las conflictividades sociales. Y, para atender los requerimientos coyunturales, aparecieron libros de textos con el fin de reflexionar sobre las aptitudes adecuadas para la sociedad. De ese modo, por ejemplo, en dichos trabajos se apeló a la historia mediante la revalorización de próceres y hechos que hacían única a la Nación Argentina[6]. ¿Hubo lugar para el caudillismo y los caudillos dentro de los manuales escolares?

Antes de pasar a explorar respuestas posibles, es menester marcar que para los políticos e intelectuales argentinos el fenómeno caudillos/caudillismo seguía vigente mediante nuevas manifestaciones. El interés, guiado fuertemente por la impronta positivista, al momento de abordar la temática radicaba en "evaluar los alcances negativos en ciertas malformaciones orgánicas –raza, legado histórico, disposiciones políticas– en el contexto político-social de fines de siglo"[7]. Partiendo de tales premisas, indaguemos cómo fue utilizada la imagen de los caudillos y, especialmente, de Güemes en los libros escolares.

Güemes y los caudillos en los manuales escolares

La cuestión caudillos/caudillismo, dentro de los diversos manuales consultados, fue tratada de fluctuante manera, incluso algunos autores directamente no se detuvieron en el tema. Sin embargo, en las publicaciones de Enrique De Vedia y, sobre todo, de Ricardo Levene existió marcada predilección por trabajar el asunto. En primer lugar vale destacar que para ambos estudiosos el caudillismo representó una expresión de autonomía por parte de las provincias y sus respectivos caudillos. Bajo esa línea de pensamiento, De Vedia explicaba el surgimiento del federalismo como tendencia de gobierno estimulada por los jefes "más representativos de esas

[6] Entre los principales tópicos a trabajar, replantear el pasado ocupó central atención: "Esa relectura debía consistir en la búsqueda de los rasgos permanentes de la propia cultura con los que enfrentar el cosmopolitismo", Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 165.

[7] Maristella Svampa, "La dialéctica entre los nuevo y lo viejo: sobre los usos y nociones del caudillismo en la Argentina durante el siglo XIX", en Goldman y Salvatore, ibíd., p. 61.

agrupaciones, á las cuales dominaban por el terror y por el carácter que se adjudicaban ellos mismos de defensores de los derechos populares amenazados por la política 'absorbente y conculcadora' de los hombres de Buenos Aires"[8].

Por su parte, Levene refiere al caudillismo en diversas publicaciones, por ejemplo en *Lecciones de Historia Argentina* lo define como "el triunfo del sentimiento y del instinto democrático de las masas"[9]. Además dotaba al fenómeno con tintes feudales[10] y lo consideraba una "democracia bárbara" sostenida por las montoneras "o bandas de gauchos que asaltaban los hogares y vivían del pillaje"[11]. No obstante, Levene, a pesar de lo negativo de los caudillos, advertía que figuras de la talla de Bustos, Quiroga, López e, incluso, el mismo Rosas no dejaron de pensar en la organización nacional[12]. ¿Qué significaban las citadas lecturas en torno a los caudillos y el caudillismo?

Al ser el periodo en cual se discutió y llevó a cabo la sanción de la reforma electoral impulsada durante el gobierno de Sáenz Peña (1912) –destinada a garantizar la participación masiva de votantes- resultan mayormente comprensibles los objetivos subyacentes en De Vedia y, principalmente, Levene. Ambos valoraban la importancia del sustento popular en las democracias, pero también enfatizaban en el peligro de no contar con una masa educada en los preceptos de la civilidad política. Los caudillos eran bárbaros pero populares; las montoneras equivalían a anarquía pero a la vez implicaban formas de expresión democrática.

[8] Enrique De Vedia, *Lecciones argentinas*, Buenos Aires, Ángel Estrada, 1913, p. 191.
[9] Ricardo Levene, *Lecciones de historia argentina*, Buenos Aires, Lajuane, 1913, T. II, p. 207.
[10] "[…] eran reyezuelos en los territorios de su mando; hubo algunos que fueron mas poderosos que Directores y Presidentes. Los caudillos López y Ramírez vencieron al Director Rondeau; Quiroga y Bustos desobedecieron al presidente Rivadavia", ibíd., p. 281.
[11] Carlos Imhoff, Ricardo Levene, *La historia argentina de los niños en cuadros*, Buenos Aires, Lajuane, 1910, p. 127.
[12] Según sostenía Levene en *Cómo se ama a la patria*, caudillos como "Bustos, Quiroga y López, también se habían propuesto organizar el país y darle una constitución. El propio Rosas decía que esa era también su intención, pero que no era el momento indicado". Ricardo Levene, *Cómo se ama a la patria*, Buenos Aires, Aquilino Fernández, 1912, p. 116.

Entonces el inminente paso de la **república posible** a la **república verdadera** debía atender esas variantes, y dentro de tal marco lograba consolidarse la función de la escuela como agente creador de ciudadanía.

Partiendo de ese esquema interpretativo, será la figura de Güemes la que mayormente encarne las cualidades, negativas y positivas, de los caudillos. Si bien el líder salteño "como caudillo, fue funesto, contribuyendo a la desorganización política y social"[13], no podía negarse su loable accionar por ser "siempre fiel a la idea de unidad nacional"[14]. Incluso Levene, quien señalaba lo rudimentario de la política y las tácticas guerreas de Güemes[15], no dejaba de apreciar la contribución del salteño a la causa de la independencia en la zona norte del país[16]. Por esta razón dicho historiador catalogaba a Güemes como "abnegado servidor de la patria y la figura más pura del caudillismo"[17].

Pero si en algo coinciden la mayoría de los autores es en reivindicar la labor de Güemes en el acaudillamiento de los gauchos. Levene destacaba que, luego de las derrotas de Belgrano en el norte, "la frontera peruana quedó defendida por los famosos gauchos salteños, a cuyo frente estaba el caudillo Güemes"[18]. Por su parte, citando a Bartolomé Mitre, De Vedia vanagloria la "defensa del suelo patrio, organizada y mantenida por Güemes y que pasó a la historia con el nombre de *Guerra de los gauchos*, fue o es 'la más extraordinaria guerra defensiva-ofensiva; la más completa como resultado militar'"[19].

[13] José Berrutti, *Lecturas morales e instructivas*, Buenos Aires, 1902, p. 142.
[14] Ibíd., p. 144.
[15] "[…] su gobierno era tan elemental como su táctica". Ricardo Levene, *Lecciones de historia argentina*, cit., p. 97.
[16] "De este modo, conjurado el peligro por el norte, San Martín pudo dedicarse y consagrar todos sus esfuerzos, a la organización del ejército de los Andes, que debía realizar el vasto plan de llegar a Chile, pasar al Perú, y ahogar en su foco la poderosa resistencia española". Ibíd., p. 98.
[17] Imhoff y Levene, ob. cit., p. 115. También De Vedia compartía la valoración en torno a Güemes, catalogándolo como "celebérrimo caudillo y general". De Vedia, cit., p. 55.
[18] Ibíd., p. 81.
[19] De Vedia, cit., p. 174.

La utilización de Güemes en los manuales escolares operó entonces bajo dos aspectos: defensor de la patria y líder gaucho. Su condición de caudillo terminaba opacada fruto de ciertos méritos que, coyunturalmente, recobraron valor debido a la amenaza prevaleciente sobre la identidad argentina fruto del numeroso arribo de inmigrantes y de la creciente conflictividad social[20]. Volver a Güemes significaba recuperar un personaje popular comprometido en la lucha por la unificación de la nación y, sobre todo, entramaba la representación del gaucho, personaje señalado desde comienzos del siglo XX como emblema de la argentinidad[21]. En ese sentido el salteño lograba ser el único caudillo capaz de penetrar en las aulas para servir de ejemplo según los parámetros educativos diagramados para la Argentina conservadora[22].

Consideraciones finales

Mi trabajo partió de la siguiente situación: la actual incorporación de Güemes al panteón nacional. Al historiar los usos del legado del salteño advierto que ya en las postrimerías decimonónicas y el naciente siglo XX existía en los libros escolares el rescate del personaje en cuestión. No obstante, los matices de dichas operaciones educativas facultan marcar notables diferencias con la concepción actual del caudillo norteño. Si hoy en día podemos ver a Güemes junto a San Martín y Belgrano, durante el *régimen conservador* esa postal no resultaba posible, debiéndose esto a distintos factores.

En primer lugar, vale destacar, Güemes no dejaba de ser caudillo. Si bien había luchado por la unidad nacional y servía de arquetipo para enfrentar la supuesta

[20] Para ver lo usos de la figura del gaucho, de la gauchesca, etc., consultar: Ezequiel Adamovsky, *El gaucho indómito*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

[21] En este punto, es necesario destacar la intención iniciada por Leopoldo Lugones, mediante la *Guerra gaucha* (1905), con el objetivo de consagrar al gaucho como emblema del ser nacional.

[22] Otro caudillo citado fue Facundo Quiroga, pero desde una perspectiva diferente. Así, por ejemplo, Berrutti, apelando al relato sarmientino, refería al riojano con el fin de aludir a sus rasgos gauchescos. Mientras que en las obras de Levene y De Vedia, Quiroga emerge como ejemplo de caudillo bárbaro.

crisis de identidad divisada por los pensadores del momento, su contribución era considerada parte del pasado. En este sentido, el salteño constituía los gloriosos tiempos remotos, pero no el presente y futuro anhelado por la elite dirigente. En esa clave temporal también fueron recuperados los gauchos. En los manuales consultados pude inferir que las añoranzas al gaucho se cuidaban de encapsularlo dentro de una especie en vías de extinción[23].

El aporte del gauchaje a la identidad nacional estaba cumplido, no obstante el mismo tiempo histórico lo sepultó en aras del progreso. En resumidas palabras: Güemes, lo gauchos y, además, los caudillos formaban parte y ayudaban a diagramar la Argentina pasada. Sin embargo, a diferencia de otros próceres y hechos históricos nacionales, no valían como modelo para los proyectos de república ideados por los integrantes del *orden conservador*. Entonces, y retomando la incógnita inicial sobre cómo el salteño logró integrar el panteón nacional; en base a lo expuesto, quizás, el planteo debería reformularse a: ¿desde cuándo Güemes se convirtió en referencia del pasado y ayudó a pensar la Argentina presente y futura?

[23] Bajo esa perspectivas Tomás Estrada citaba el poema de Rafael Fraguiero donde se afirmaba: "El noble gaucho, se va/ Mañana… de él quedará/ Sólo un fantasma sin vida,/ Una sombra desvaída". Tomás Estrada, *Lecturas argentina*, Buenos Aires, Ángel Estrada, 1908, p. 224. Por su parte, Figueiras al referirse a la literatura gauchesca, consideraba que la misma "va desapareciendo a medida que desaparece el tipo del verdadero gaucho que le dio origen". José Figueira, *Lectura expresiva*, Buenos Aires, Cabaut, 1904, p. 282.

El programa de educación patriótica y el lugar del General Don Martín Miguel de Güemes

Laura Guic
UNLa- USAL, Buenos Aires

"En tiempos en que la patria
necesitaba valientes,
El gaucho Martín se puso a pelear,
entreverao con su gente"..
Hernán Figueroa Reyes

Existe ya en estos tiempos, un consenso generalizado entre historiadores, aunque también de quienes se ocupan de un modo u otro del relato mítico fundacional argentino, del relegamiento y el olvido de quien fuera para argentinos y argentinas un cabal representante de la gesta emancipatoria argentina: Martín Miguel de Güemes (1785-1821). Desde aquí se intenta además recuperar al político que toma las armas en la lucha por sus ideales.

Quiero en esta ocasión y en rigor de mi pequeño aporte en pos de comprender el motivo de tamaña injusticia, explicitar, que no me ocupo en particular del ciclo de actuación de Güemes, sino del relato de corte patriótico, que, en los primeros años del Centenario de la Revolución de Mayo, diseñó una historia que ponderó la actuación de este hito importante, la Primera Junta de Gobierno, pero que subordinó a aquel al germen de una historia para la nación toda. El 25 de mayo se promueve como origen, desde una narrativa que se equipara y hasta por calendario se celebra primero, a la mismísima independencia.

Para decirlo con mayor precisión, es posible introducir esta situación del que denomino "ocultamiento de Güemes", en algo más grande que es la disputa por la historia y el origen de la nación, entre dos momentos históricos, 1810 y 1816, pero

que encubre a su vez, el enfrentamiento entre Buenos Aires y el interior, enmarcado en ese federalismo anhelado y tantas veces mitigado.

Considero que es necesario identificar cuáles son las claves para comprender esta exclusión primera y el escaso reconocimiento luego, de un lugar indiscutido, que le corresponde a Güemes en el panteón de los héroes de la patria en la forja de los cimientos de una nación que iniciará su consolidación, hacia la segunda mitad del siglo XIX.

Y es en esta operación política de legitimaciones y ocultamientos, que un protagonista indiscutido de las luchas por la ruptura del orden monárquico colonizador, fue ocultado –y en esto radican mis hipótesis teóricas iniciáticas– y unido a menciones que lo supeditaron, además, a las figuras de San Martín y de Belgrano.

Si bien en esta breve intervención, simplemente propongo la posibilidad de exhibir algunas de las pistas intelectivas encontradas en el diseño de educación patriótica diseñado por José María Ramos Mejía desde la presidencia del Consejo Nacional de Educación en tiempos de ese Centenario de Mayo, este programa de instauración de una nacionalidad particular, que sostenía discursivamente el protagonismo de un panteón que relegó al olvido las hazañas y la política emancipatorias de Güemes, su obra y su legado. La cuestión o interrogante serían ¿por qué?

Encuentro que, en los instrumentos de armado, en un intento de recuperación histórica que Ramos Mejía le solicita al inspector Juan Pedro Ramos, (1878-1958), un informe que excede su denominación y que edifica una historia educativa tomando los insumos ofrecidos por las distintas provincias, forma parte de una intervención política de legitimación del 25 de Mayo por encima del 9 de Julio. Parte, como se decía, de la disputa entre Buenos Aires y el interior. El reconocido y estudiado, como Informe Ramos, será una fuente donde se reconozcan algunas pistas de este ocultamiento evidente.

Asimismo, y en esta imposición del relato de Buenos Aires y desde allí, es conveniente tomar las construcciones de federalismo que operan y legitiman, una definición, que de algún modo vulnera o lesiona su propia constitución, y que se entiende puede revelar tal ocultamiento.

Vayamos primero a ese Centenario de Mayo para luego acudir a sus referencias legitimadoras.

Puede decirse que tanto en el recorrido "educacional" que emprende Ramos, el inspector, como en el detalle de la provincia de Salta, no encuentro detalle alguno o señalamiento, o una mínima referencia a Güemes y a su familia. Me adelanto, en este sentido para acompañar a esta especulación primera, que surge de la protagónica participación de Güemes en la escena política revolucionaria.

Será el pueblo del Norte, y más precisamente Salta y su tradición, quienes recobrarán una historia desde allí para la Argentina, que recobre su figura, legado y reconocimiento de entrega.

De esa historia que irrumpe y revela su rostro ocultado algunas cuestiones imposibles de ser vistas por las historias conservadoras, de las que se desprende la intencionalidad referida.

Primero puede afirmarse su participación como militar en las Invasiones Inglesas, primero como ayudante de Liniers y luego comandando el pelotón de Húsares de Pueyrredón. Esta historia no fue recuperada en manuales de enseñanza para la educación común, por ejemplo.

Vale subrayar aquí, que, si llegando al novecientos y en ocasión de las celebraciones por el centenario mayo, la trayectoria militar de este salteño aguerrido, no era parte de la historia que se enseñara en las escuelas, como parte de ese panteón del cual quedaba relegado.

Cuenta además su biografía[1]que en agosto de 1810, Güemes lidera un escuadrón hacia Humahuaca como una de las primeras acciones a favor de los acontecimientos y movimiento de Mayo. Es sencillo tomar de la vida de nuestro saliente militar, las distintas oportunidades de participación clara y de actuación en tiempos previos a la independencia.

Inicia, recordemos, su historia educacional de Salta, diciendo: "La ilustración general de esta provincia tuvo necesariamente que resentirse del estado especial de cosas en que la precipitó la guerra de la Independencia." (Ramos, P., p. 589, 1910). Ante tamaña sentencia, rápidamente puede encontrase a continuación que la cultura próspera de la provincia, que desde 1812, resume "no conoció la paz". (Ramos, P., p. 589, 1910). No hay en los lineamientos del plan y las publicaciones de ese tiempo, vinculadas al CNE, una propuesta editorial o estética que ubique a Güemes en la centralidad de su accionar. Si hasta el cuadro que le reconoce de algún modo un sitio en el relato, lo ubica en el suelo y moribundo, y montando un caballo, y en sus atuendos que lo revindicaran como un criollo más gaucho que español, por su origen. No aparecen, a simple vista, en general y esto amerita una profunda indagación porque no se enseña en sintonía con la independencia, esa que hasta está corrida en su relevancia como ya se expuso párrafos arriba.

Bien uno podría señalar que como la fecha conmemorativa era la fiesta maya, no cabía aquí el reconocimiento, pero entonces no se comprende el motivo de recuperar el relato de la bandera, que es posterior al 1810, las proezas así narradas de San Martin, etc.

[1] Las fechas fueron recuperadas de la biografía, a modo de cronología, que se encuentra disponible en https://www.salta.gob.ar/contenidos/biografia-de-martin-miguel-de-guemes-8.

Obra de Antonio Alice (1886-1943) *La muerte de Güemes 1910*[2]

Si bien y para matizar las afirmaciones primeras, la pintura de Antonio Alice, ya por su fecha nos muestra que en este centenario mayo y fruto de los concursos para la edificación de una simbología republicana y nacional, la obra recupera la escena de su muerte, es oportuno identificar, que no existen del mismo modo obras como las de San Martín en Cerro de la Gloria o el proyecto del monumento a la Bandera y a su creador, en Rosario, promovidos desde el ámbito nacional. El anterior fue el primero de sus cuadros históricos para el artista.

Volviendo a las referencias históricas de quienes conducían la educación común desde el CNE, el médico José María Ramos Mejía, quien ya había reescrito la historia de Mitre y López, en sus reconocidas *Multitudes Argentinas* (1899), siguiendo las pistas evolucionistas de su hermano.

En *El federalismo argentino*[3] publicado en 1889, Francisco Ramos Mejía (1847-1893), el hermano mayor del médico, intentará identificar, según versa entre

[2] La obra se encuentra en la Legislatura de la Provincia de Salta.
[3] Francisco Ramos Mejía, (1889) *El federalismo argentino*. (fragmentos de la historia de la evolución argentina), Lajouane, Buenos Aires, en libro de colección de Sud América, digitalizado por la Universidad de Harvard, disponible en:
https://archive.org/details/elfederalismoar00mejgoog/page/n114/mode/1up.

paréntesis en el subtítulo de la obra, fragmentos de la historia de la evolución argentina.

Una línea que debe profundizarse y se abre en el sentido del ocultamiento deliberado de Güemes y con él la centralidad de Salta en la historia nacional, puede recuperarse de la cita siguiente, tal que según el abogado la historia argentina siguiendo el eje del federalismo, inicia en la península ibérica en contextos políticos monárquicos: "Por esto debemos remontarnos a España para escribir la nuestra y determinar los factores y su influencia relativa en este compuesto que se llama República Argentina actual"[4].

Entiende que para rastrear las "causas verdaderas" de la fisonomía actual argentina, de su tiempo, cabe aclarar, y desde esta perspectiva evolucionista concluye Ramos Mejía, "Estudiar la historia de España es estudiar la historia argentina"[5]. Para más adelante identificarse con la monarquía del viejo continente: "hemos sido y continuamos siendo españoles por nuestra raza y por nuestra historia"[6].

Es interesante que un federalismo que se construye rápidamente con la participación del salteño desde el Norte Argentino, del correntino San Martín, desde Cuyo y con una ciudad de Tucumán cuna de la independencia, el relato de la composición de Francisco Ramos Mejía, se explicita con una especie de negación de la ruptura con el orden monárquico y razón de la emancipación de esas Provincias Unidas, en Congreso.

José María Ramos Mejía, Las multitudes argentinas. Estudio de psicología colectiva para servir de introducción al libro "Rozas y su tiempo", Buenos Aires, Félix Loujaune Editor,1899.

[4] Ramos Mejía, ob. cit., p. 6.
[5] Ibíd., p. 6.
[6] Ibíd., p. 7.

Para legitimar así su tesis en relación al federalismo argentino, según el abogado, la raigambre del espíritu federal y democrático, son fruto de la guerra contra los moros (siglo XIV) y que, de ella, explica, España ya puede verse como una federación de razas. La cita que sigue es categórica: "Las ciudades fueron el foco siempre activo de la libertad y de la independencia y no hemos usado una metáfora sino enunciado un hecho real y verdadero"[7]. Para finalizar la pista de este ocultamiento deliberado de Güemes, desde la elite dirigente de Buenos Aires, dice Ramos Mejía: "La raza se mantuvo pura ó por lo menos no sensiblemente modificada"[8].

Güemes es un problema para esta elite porteña, Lugones lo ubicará como el líder de *La Guerra Gaucha*, de 1905, y ésta es a los efectos de la presentación, es otra pista para seguir ahondando, en la recepción y construcción de Martín Miguel de Güemes, que supo liderar a su "pueblo en armas" (Lugones, 1905), contra la monarquía. Pero este es tema de un experto.

[7] Ibíd., p. 84.
[8] Ibíd., p. 100.

El programa de educación patriótica y el lugar del General Don Martín Miguel de Güemes

Laura Guic
UNLa- USAL, Buenos Aires

"En tiempos en que la patria
necesitaba valientes,
El gaucho Martín se puso a pelear,
entreverao con su gente"..
Hernán Figueroa Reyes

Existe ya en estos tiempos, un consenso generalizado entre historiadores, aunque también de quienes se ocupan de un modo u otro del relato mítico fundacional argentino, del relegamiento y el olvido de quien fuera para argentinos y argentinas un cabal representante de la gesta emancipatoria argentina: Martín Miguel de Güemes (1785-1821). Desde aquí se intenta además recuperar al político que toma las armas en la lucha por sus ideales.

Quiero en esta ocasión y en rigor de mi pequeño aporte en pos de comprender el motivo de tamaña injusticia, explicitar, que no me ocupo en particular del ciclo de actuación de Güemes, sino del relato de corte patriótico, que, en los primeros años del Centenario de la Revolución de Mayo, diseñó una historia que ponderó la actuación de este hito importante, la Primera Junta de Gobierno, pero que subordinó a aquel al germen de una historia para la nación toda. El 25 de mayo se promueve como origen, desde una narrativa que se equipara y hasta por calendario se celebra primero, a la mismísima independencia.

Para decirlo con mayor precisión, es posible introducir esta situación del que denomino "ocultamiento de Güemes", en algo más grande que es la disputa por la historia y el origen de la nación, entre dos momentos históricos, 1810 y 1816, pero

que encubre a su vez, el enfrentamiento entre Buenos Aires y el interior, enmarcado en ese federalismo anhelado y tantas veces mitigado.

Considero que es necesario identificar cuáles son las claves para comprender esta exclusión primera y el escaso reconocimiento luego, de un lugar indiscutido, que le corresponde a Güemes en el panteón de los héroes de la patria en la forja de los cimientos de una nación que iniciará su consolidación, hacia la segunda mitad del siglo XIX.

Y es en esta operación política de legitimaciones y ocultamientos, que un protagonista indiscutido de las luchas por la ruptura del orden monárquico colonizador, fue ocultado –y en esto radican mis hipótesis teóricas iniciáticas– y unido a menciones que lo supeditaron, además, a las figuras de San Martín y de Belgrano.

Si bien en esta breve intervención, simplemente propongo la posibilidad de exhibir algunas de las pistas intelectivas encontradas en el diseño de educación patriótica diseñado por José María Ramos Mejía desde la presidencia del Consejo Nacional de Educación en tiempos de ese Centenario de Mayo, este programa de instauración de una nacionalidad particular, que sostenía discursivamente el protagonismo de un panteón que relegó al olvido las hazañas y la política emancipatorias de Güemes, su obra y su legado. La cuestión o interrogante serían ¿por qué?

Encuentro que, en los instrumentos de armado, en un intento de recuperación histórica que Ramos Mejía le solicita al inspector Juan Pedro Ramos, (1878-1958), un informe que excede su denominación y que edifica una historia educativa tomando los insumos ofrecidos por las distintas provincias, forma parte de una intervención política de legitimación del 25 de Mayo por encima del 9 de Julio. Parte, como se decía, de la disputa entre Buenos Aires y el interior. El reconocido y estudiado, como Informe Ramos, será una fuente donde se reconozcan algunas pistas de este ocultamiento evidente.

Asimismo, y en esta imposición del relato de Buenos Aires y desde allí, es conveniente tomar las construcciones de federalismo que operan y legitiman, una definición, que de algún modo vulnera o lesiona su propia constitución, y que se entiende puede revelar tal ocultamiento.

Vayamos primero a ese Centenario de Mayo para luego acudir a sus referencias legitimadoras.

Puede decirse que tanto en el recorrido "educacional" que emprende Ramos, el inspector, como en el detalle de la provincia de Salta, no encuentro detalle alguno o señalamiento, o una mínima referencia a Güemes y a su familia. Me adelanto, en este sentido para acompañar a esta especulación primera, que surge de la protagónica participación de Güemes en la escena política revolucionaria.

Será el pueblo del Norte, y más precisamente Salta y su tradición, quienes recobrarán una historia desde allí para la Argentina, que recobre su figura, legado y reconocimiento de entrega.

De esa historia que irrumpe y revela su rostro ocultado algunas cuestiones imposibles de ser vistas por las historias conservadoras, de las que se desprende la intencionalidad referida.

Primero puede afirmarse su participación como militar en las Invasiones Inglesas, primero como ayudante de Liniers y luego comandando el pelotón de Húsares de Pueyrredón. Esta historia no fue recuperada en manuales de enseñanza para la educación común, por ejemplo.

Vale subrayar aquí, que, si llegando al novecientos y en ocasión de las celebraciones por el centenario mayo, la trayectoria militar de este salteño aguerrido, no era parte de la historia que se enseñara en las escuelas, como parte de ese panteón del cual quedaba relegado.

Cuenta además su biografía[1]que en agosto de 1810, Güemes lidera un escuadrón hacia Humahuaca como una de las primeras acciones a favor de los acontecimientos y movimiento de Mayo. Es sencillo tomar de la vida de nuestro saliente militar, las distintas oportunidades de participación clara y de actuación en tiempos previos a la independencia.

Inicia, recordemos, su historia educacional de Salta, diciendo: "La ilustración general de esta provincia tuvo necesariamente que resentirse del estado especial de cosas en que la precipitó la guerra de la Independencia." (Ramos, P., p. 589, 1910). Ante tamaña sentencia, rápidamente puede encontrase a continuación que la cultura próspera de la provincia, que desde 1812, resume "no conoció la paz". (Ramos, P., p. 589, 1910). No hay en los lineamientos del plan y las publicaciones de ese tiempo, vinculadas al CNE, una propuesta editorial o estética que ubique a Güemes en la centralidad de su accionar. Si hasta el cuadro que le reconoce de algún modo un sitio en el relato, lo ubica en el suelo y moribundo, y montando un caballo, y en sus atuendos que lo revindicaran como un criollo más gaucho que español, por su origen. No aparecen, a simple vista, en general y esto amerita una profunda indagación porque no se enseña en sintonía con la independencia, esa que hasta está corrida en su relevancia como ya se expuso párrafos arriba.

Bien uno podría señalar que como la fecha conmemorativa era la fiesta maya, no cabía aquí el reconocimiento, pero entonces no se comprende el motivo de recuperar el relato de la bandera, que es posterior al 1810, las proezas así narradas de San Martin, etc.

[1] Las fechas fueron recuperadas de la biografía, a modo de cronología, que se encuentra disponible en https://www.salta.gob.ar/contenidos/biografia-de-martin-miguel-de-guemes-8.

Obra de Antonio Alice (1886-1943) *La muerte de Güemes 1910*[2]

Si bien y para matizar las afirmaciones primeras, la pintura de Antonio Alice, ya por su fecha nos muestra que en este centenario mayo y fruto de los concursos para la edificación de una simbología republicana y nacional, la obra recupera la escena de su muerte, es oportuno identificar, que no existen del mismo modo obras como las de San Martín en Cerro de la Gloria o el proyecto del monumento a la Bandera y a su creador, en Rosario, promovidos desde el ámbito nacional. El anterior fue el primero de sus cuadros históricos para el artista.

Volviendo a las referencias históricas de quienes conducían la educación común desde el CNE, el médico José María Ramos Mejía, quien ya había reescrito la historia de Mitre y López, en sus reconocidas *Multitudes Argentinas* (1899), siguiendo las pistas evolucionistas de su hermano.

En *El federalismo argentino*[3] publicado en 1889, Francisco Ramos Mejía (1847-1893), el hermano mayor del médico, intentará identificar, según versa entre

[2] La obra se encuentra en la Legislatura de la Provincia de Salta.
[3] Francisco Ramos Mejía, (1889) *El federalismo argentino*. (fragmentos de la historia de la evolución argentina), Lajouane, Buenos Aires, en libro de colección de Sud América, digitalizado por la Universidad de Harvard, disponible en:
https://archive.org/details/elfederalismoar00mejgoog/page/n114/mode/1up.

paréntesis en el subtítulo de la obra, fragmentos de la historia de la evolución argentina.

Una línea que debe profundizarse y se abre en el sentido del ocultamiento deliberado de Güemes y con él la centralidad de Salta en la historia nacional, puede recuperarse de la cita siguiente, tal que según el abogado la historia argentina siguiendo el eje del federalismo, inicia en la península ibérica en contextos políticos monárquicos: "Por esto debemos remontarnos a España para escribir la nuestra y determinar los factores y su influencia relativa en este compuesto que se llama República Argentina actual"[4].

Entiende que para rastrear las "causas verdaderas" de la fisonomía actual argentina, de su tiempo, cabe aclarar, y desde esta perspectiva evolucionista concluye Ramos Mejía, "Estudiar la historia de España es estudiar la historia argentina"[5]. Para más adelante identificarse con la monarquía del viejo continente: "hemos sido y continuamos siendo españoles por nuestra raza y por nuestra historia"[6].

Es interesante que un federalismo que se construye rápidamente con la participación del salteño desde el Norte Argentino, del correntino San Martín, desde Cuyo y con una ciudad de Tucumán cuna de la independencia, el relato de la composición de Francisco Ramos Mejía, se explicita con una especie de negación de la ruptura con el orden monárquico y razón de la emancipación de esas Provincias Unidas, en Congreso.

José María Ramos Mejía, Las multitudes argentinas. Estudio de psicología colectiva para servir de introducción al libro "Rozas y su tiempo", Buenos Aires, Félix Loujaune Editor,1899.

[4] Ramos Mejía, ob. cit., p. 6.
[5] Ibíd., p. 6.
[6] Ibíd., p. 7.

Para legitimar así su tesis en relación al federalismo argentino, según el abogado, la raigambre del espíritu federal y democrático, son fruto de la guerra contra los moros (siglo XIV) y que, de ella, explica, España ya puede verse como una federación de razas. La cita que sigue es categórica: "Las ciudades fueron el foco siempre activo de la libertad y de la independencia y no hemos usado una metáfora sino enunciado un hecho real y verdadero"[7]. Para finalizar la pista de este ocultamiento deliberado de Güemes, desde la elite dirigente de Buenos Aires, dice Ramos Mejía: "La raza se mantuvo pura ó por lo menos no sensiblemente modificada"[8].

Güemes es un problema para esta elite porteña, Lugones lo ubicará como el líder de *La Guerra Gaucha*, de 1905, y ésta es a los efectos de la presentación, es otra pista para seguir ahondando, en la recepción y construcción de Martín Miguel de Güemes, que supo liderar a su "pueblo en armas" (Lugones, 1905), contra la monarquía. Pero este es tema de un experto.

[7] Ibíd., p. 84.
[8] Ibíd., p. 100.

Bernardo Frías y su *Historia del general Martín Güemes*. Una pionera revalorización de Güemes en la historiografía regional para su inclusión en el Panteón nacional

Sandro Olaza Pallero
UBA-USAL, Buenos Aires

1. Introducción

El presente trabajo intenta demostrar las intenciones de Bernardo Frías para revalorizar al héroe salteño Martín Miguel de Güemes e insertarlo en el Panteón nacional con un criterio novedoso y original. También pensó en ir más allá de la frontera argentina al afirmar "sin pecado de exageración" que "San Martín, Bolívar y Güemes, forman por la magnitud de la obra realizada del augusto edificio de la independencia americana". Hace un siglo Frías -hombre de la Generación de 1896- participó en el homenaje por el centenario de Güemes mediante conferencias, discursos y polémicas. Hay que indicar brevemente la oportunidad del surgimiento de su *Historia del general Martín Güemes y de la provincia de Salta o sea de la independencia argentina* en 1902 y que por diversas circunstancias no se publicó en su totalidad en vida de su autor. Güemes tuvo resistencias para ser reconocido como una figura trascendental en su propia provincia por resentimientos de clase y otros factores locales. El magistrado e historiador salteño Frías ha sido mencionado como uno de los pioneros de la historiografía regional, no en vano el título de su obra sobre Güemes demuestra sus objetivos. Por otra parte, formó junto con historiadores y constitucionalistas de la segunda mitad del siglo XIX, los núcleos de la interpretación de la Independencia y de los orígenes de la nación argentina. Un punto central para poder apreciar los condicionamientos historiográficos en el tratamiento de los orígenes del Estado y de la nación argentina es el problema de la función de las provincias y de sus más visibles representantes en esa historiografía tradicional: los caudillos[1]. En la historiografía reciente Güemes también es ubicado

[1] José Carlos Chiaramonte, *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, pp. 99-100.

al lado de figuras como Manuel Belgrano, José de San Martín y Juan Martín Pueyrredón. Como todo hombre "el Padre de los Gauchos" cometió errores y gobernó con dureza a salteños y jujeños. No vaciló en ordenar exclusiones para obtener recursos para la lucha que exigía muchos esfuerzos. En ese aspecto tuvo que tocar intereses económicos y de redes de familias que jugaron en su contra al facilitar las invasiones realistas y empujarlo a la muerte. Se trata de una figura que estuvo impregnada de luces y sombras, grandezas y miserias, enfermedades y frustraciones y así merece ser contemplado y honrado[2].

2. Balance de la *Historia del general Martin Güemes y de la provincia de Salta, o sea de la independencia argentina*

Bernardo Frías como historiador provincial se empeñó en reivindicar la figura del líder local Martín Güemes y de su lucha por la independencia[3]. La visión

[2] Miguel Ángel, De Marc *Güemes padre de los gauchos, mártir de la emancipación*, Buenos Aires, Emecé, 2014, pp. 11-12.

[3] Bernardo Frías nació en Salta el 12 de agosto de 1866 hijo de un matrimonio perteneciente a tradicionales familias y falleció en su hacienda de Guachipas el 17 de diciembre de 1930. En 1892 se recibió de abogado y doctor en Jurisprudencia en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires con su tesis *Obligaciones y responsabilidades del inquilino*. Colaboró en 1918 con el interventor Manuel Carlés y el obispo José Gregorio Romero y Juárez para edificar el Panteón de las Glorias del Norte en la catedral salteña. Fue ministro de la Corte Suprema de Justicia de Salta Fue autor de *Mis versos* (1901), *La colegiala* (1901), *Historia del general Martin Güemes y de la provincia de Salta, o sea de la independencia argentina* (Tomo I: 1902, Tomo II: 1907 y Tomo III: 1911), *Francisco de Gurruchaga* (1910) y *Tradiciones históricas* (1923). Dejó inéditas parte de sus *Tradiciones históricas*, *Tradiciones familiares: La casa de los Frías*, *El Congreso de la Independencia*, *Tratado de moral cívica* y *Compendio de historia argentina*. En discurso pronunciado por Ricardo Solá en 1937, en una sesión pública del recientemente creado Instituto de San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta, resaltó a la obra de los historiadores provinciales: "Muchos otros amantes del estudio de nuestra historia patria han escrito sobre distintos sucesos que sería largo enumerar, entre los cuales estuvieron, tan solamente, los nombres de algunos hijos de Salta, Juan Martín Leguizamón, Casiano J. Goytía entre los del siglo pasado; y entre los contemporáneos Julián Toscano, Miguel Solá, Bernardo Frías, Atilio Cornejo, Carlos Ibarguren, Domingo

denigratoria de los caudillos en la historiografía desarrollada en las obras de Vicente Fidel López y de Bartolomé Mitre causó en las provincias más afectadas la reacción de intelectuales, muchos de ellos políticos locales[4].

Frías publicó en vida tres tomos de su *Historia del general Martin Güemes y de la provincia de Salta, o sea de la independencia argentina*. En 1971, con motivo del sesquicentenario de la muerte de Güemes la editorial Depalma publicó seis tomos de esta obra con el auspicio de la Fundación Michel Torino. Roberto García Pinto vicepresidente de esa entidad en la nota preliminar señaló: "Acaso puedan sorprender los calificativos que se aplican a las gentes y a ciertos estamentos sociales. Responden a los usos del lenguaje de la época y a modos de expresión muy arraigados en la mente del autor". Agregaba que la publicación contenía gran riqueza de datos, anécdotas y referencias originales. Recogía el testimonio de la tradición oral "la cual sin su concurso se hubiera volatilizado para siempre, pues alcanzó a consignar las narraciones de los últimos protagonistas de la epopeya gaucha y de sus descendientes inmediatos"[5].

Frías comenzó esta obra con un análisis de la época indiana en el primer tomo titulado "La sociedad bajo el Antiguo Régimen. La Revolución de Mayo. Pronunciamiento de Salta". En el contexto en que escribió Frías este primer tomo en 1902, el país se encontraba políticamente en el auge del orden conservador y del positivismo que también influía en la ciencia histórica. En 1899 el gobierno de Salta había encargado a Frías que revisara el archivo provincial con el objetivo de hallar documentos referentes a los límites de esta provincia con las de Tucumán y

Güemes y Francisco Centeno". Véase, "Conferencia leída por el Presidente, Sr. General don Ricardo Solá, en la sesión pública celebrada en homenaje a los vencedores de Humahuaca, el 13 de Septiembre de 1837, el día 19 de Setiembre de 1937, en el Salón de Actos de San Francisco de esta ciudad", en *Boletín del Instituto de San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta* N° 1, Salta, 1938, pp. 7-17.

[4] Chiaramonte, ob. cit., p. 155.

[5] Roberto García Pinto, "Nota preliminar", en Bernardo Frías, *Historia del general Martin Güemes y de la provincia de Salta, o sea de la independencia argentina*, Buenos Aires, Depalma, 1971, t. I, pp. VIII-IX. La obra totalizó seis tomos y el último fue publicado en 1973.

Jujuy por diferencias limítrofes. Frías cumplió con el encargo y descubrió que a pesar de estar casi saqueado el archivo, especialmente entre 1810 y 1820, le hizo darse cuenta de la importancia de los sucesos ocurridos en el norte argentino "y concebí entonces la idea de escribir la historia del general Güemes, que fue el jefe más brillante, hazañoso y afortunado de la guerra de la Independencia; por lo que comencé a tomar todos los apuntes y datos concernientes al propósito". El primer tomo lo escribió en diez meses y convino con el director de *El Cívico*, Eustaquio Alderete, en imprimirlo y darle el producido de la venta en pago. Recibió el apoyo de intelectuales como Mitre quien le agradeció el envío del tomo y afirmó que lo iba a leer con toda atención y que "ha correspondido a usted a las esperanzas públicas, condensando en los primeros capítulos de su libro, los antecedentes históricos de la heroica provincia teatro de las hazañas del héroe que llenará los capítulos subsiguientes, con arreglo al vasto plan que ha trazado, y que no dudo corresponderán al mérito de su introducción"[6]. Destacó Armando Raúl Bazán que el género de la historia regional tuvo a comienzos del siglo XX una nueva contribución con la obra de Frías. Señaló que Rómulo D. Carbia incluyó la obra en el género de la crónica biográfica y emitió un juicio no muy favorable. Dijo que con esta obra reapareció el modo historiográfico del que Mitre había sido el arquetipo y su influencia en Frías era evidente e innegable. Para Carbia, Frías no mejoraba los procedimientos técnicos que ya tenía muy en uso la historiografía croniquística y se reducía a narrar sin mucho cuidado de lo que preceptuaba la crítica. En opinión de Bazán esta crítica no hacía justicia a la labor de Frías. Si bien no se podía negar que la obra de Mitre fue modelo para constituir a una personalidad en el eje de los acontecimientos y como ejemplo de virtud política y militar, la semejanza era formal pero no conceptual[7].

Frías señalaba que tres de las cinco razas que poblaban la tierra formaron la población de América; la *cobriza*, la *blanca* y la *negra*. Las castas sociales fueron

[6] Atilio Cornejo, "El doctor Bernardo Frías", en Bernardo Bernardo, *Historia del general Martin Güemes y de la provincia de Salta, o sea de la independencia argentina*, Buenos Aires, Depalma, 1971, t. I, pp. XXVIII-XXXI.

[7] Armando Raúl Bazán, "El Noroeste", en *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1996, t. II, p. 98.

reguladas por las Leyes de Indias que las clasificaron en *nobles*, *indígenas*, *mestizos*, *negros* y *mulatos*. En estas condiciones, la nobleza americana -dilatación feliz de la nobleza española- conservaba y amaba sus virtudes y honrosas tradiciones. A pesar de que no gozaba de pesados privilegios y abrigaba un espíritu liberal y un principio de igualdad republicana basada en el mérito que produjo "desde los primeros días, la creación de la gente decente, elemento social superior a la clase media que se conocía en Europa, y no inferior a la nobleza con quien estaba ligado". Remarcaba que era convicción profunda en los antepasados españoles que el vástago de razas viles no era una buena simiente: "La herencia del atavismo, o sea, la herencia de las desgracias o flaquezas morales de los mayores, se propagaban a la descendencia según lo demostraba una constante experiencia". Destacaba la importancia comercial de Salta como lugar elegido por la inmigración española de la clase noble y aristocrática. Entre las familias nobles salteñas se encontraban los Alvarado, Aramburú, Arias, Castellanos, Figueroa, Frías Gorostiaga, Gorriti, Güemes, Gurruchaga, Hoyos, Isasmendi, Moldes, Mollinedo, Otero, Quiroz, Toledo, Uriburu y Zuviría. Indicaba Frías con orgullo que entre sus fuentes había títulos y documentos en poder de su familia. La mayoría de la inmigración noble como certificaban las ejecutorias de linaje procedían de la nobleza castellana y vasca "que es la porción de la población española más honorable y fuerte". Admiraba a los vascongados "raza noble y famosa no sólo por la fuerte honradez de su carácter, por la robustez de su constitución física y fuerza muscular, por su virilidad moral, sino por las legendarias tradiciones de su vida militar y la dignidad adquirida por el trabajo y las buenas costumbres"[8].

Sin embargo, este libro fue la versión de la historia nacional dada por un provinciano que a veces se distinguía sustancialmente de la versión escrita por Mitre en su *Historia de Belgrano y la Independencia Argentina*. Mitre centró la explicación del proceso emancipador en la figura de Belgrano[9]. El segundo tomo con el título "Primeras campañas por la Independencia. Lucha en el Alto Perú. Batalla de Salta" comienza con la resistencia realista a la Primera Junta. El ex virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros se comunicó con Santiago de Liniers, para

[8] Frías, ob. cit., t. I, pp. 67, 73, 97-99.
[9] Bazán, ob. cit., p. 98.

invitarlo a empuñar las riendas del gobierno y usara de su prestigio en el ejército y en el pueblo para aplastar la revolución. Cisneros nombró a Liniers general en jefe del ejército realista y aun del gobierno general en el Río de la Plata en combinación con el virrey del Perú. Frías mencionaba los sucesos trágicos en Córdoba que terminaron con la dispersión de los realistas y la captura de Liniers y sus partidarios: "Con el encargo de prenderlo fue despachado, con un piquete de soldados, el oficial ayudante Urien, de las tropas de Buenos Aires, el cual era un insigne bellaco. Altas pruebas dio de ello; pues como el infeliz general llegado a pernoctar en aquella miserable choza, rendido de fatiga después de una marcha de veinte leguas corridas a caballo y por caminos ásperos y quebrados, y estuviera en aquella hora entregado al sueño, siendo la mitad de la noche, Urien llegó a la vivienda con su gente y penetró en ella". Urien maltrató a Liniers lo tuteó sin respetar su jerarquía militar y le hizo atar las manos hacia la espalda como si se tratara de un insigne fascineroso y saqueó su equipaje. También fue apresado el obispo Orellana después de caminar ocho leguas por el jefe de la partida "un tal alférez Rojas, que era otro malandrín de cuenta" quien le robó dinero que llevaba en el bolsillo. Describió el pedido de clemencia del pueblo cordobés y los intentos de Ortiz de Ocampo de aplazar la ejecución dada por orden de la Junta contra los realistas: "Súbita y violentísima indignación vino a causar entre los terroristas del gobierno de la capital aquella súplica de Ocampo; y tan fuerte y tan grande el temor, el miedo y la desconfianza que les causó el imaginarse a Liniers penetrando en el pueblo de la capital, que daban la causa a pique de perderse con el hecho; tanto era el prestigio del enemigo y tal la confusión del gobierno con el suceso". A pesar de los ruegos del obispo Orellana que se puso de rodillas ante Castelli éste no tuvo piedad: "Todo es inútil, exclamó Liniers, lleno de aquella firme serenidad del cristiano penitente; estamos en manos de la fuerza; conformidad. Morimos por defender los derechos del rey y de la patria, y nuestro honor va ileso al sepulcro". Después de la ejecución los soldados transportaron los cadáveres hasta Cruz Alta donde se dieron cuenta que el del brigadier Gutiérrez de la Concha se estremecía aún en la agonía. El oficial al mando ordenó se lo sepultara vivo: "Échenlo no más; no importa; ahí se morirá". Para Frías fue un acto condenable de la Junta inspirado por la ligereza y la violencia de que estaba armada. Por otra parte, había usurpado la autoridad "pasando por sobre los tribunales de justicia; porque holló los derechos que las naciones y los preceptos de humanidad consagran en tales situaciones entre

los hombres civilizados, sacrificando la vida de los enemigos vencidos, indefensos y prisioneros". Luego, Frías narró los inicios de Güemes en la campaña del Alto Perú y la política terrorista de Moreno "sin embargo, éste ha sido, por lo común, el sistema empleado por todas las tiranías –el despojo de los bienes, el destierro, la separación y la muerte del rival y del enemigo político-; sistema que Rosas y sus satélites iban a poner en planta años más tarde". Sobre la muerte de Moreno opinó: "Sus parciales aquí, apasionados como estaban, achacaron su muerte al veneno; pero la calumnia no halló eco y se disipó enseguida"[10].

Para Frías la personalidad clave para comprender la guerra de Independencia fue Güemes y el pueblo salteño que con su heroísmo y sacrificio lograron sostener una guerra exitosa con los ejércitos realistas, objetivo en el que fracasó el Ejército Auxiliar del Alto Perú al mando de los generales que llegaron desde Buenos Aires, Balcarce, Castelli, Belgrano y Rondeau. Según Bazán este juicio fue correcto observado desde la perspectiva de los resultados político-militares a la luz de la bibliografía conocida y de la abundante documentación édita e inédita existente[11]. Frías en su tercer tomo con el título "Segunda invasión realista. El general Martín Güemes" se lamentaba de que en la segunda campaña del Alto Perú se repetían los errores de 1810 que comprometieron de nuevo la revolución triunfante como malogró Juan José Castelli la victoria de Suipacha con su imperdonable demora "vino igualmente Belgrano a malograr también ésta de Salta con la suya, pues no sólo paralizó allí nomás su campaña militar, sino que por el pacto inconsulto y precipitado que celebró con Tristán sobre el mismo campo de la acción, había concedido la libertad de regresar armado al seno del enemigo, sin ninguna condición". De la crítica de Frías tampoco estaba exceptuado Ignacio Warnes "hombre de natural y altanero, y poseer un carácter despótico" celoso de las victorias de Arenales a quien no reconoció "el altanero y soberbio gobernador". Describió el avance realista a Salta abandonada a su suerte por Belgrano. El ejército realista estaba compuesto "de naturales de uno y otro Perú" que hablaban quechua y también de algunos españoles "pero como los coyas fueran los más, y en diferencia enorme, se le llamó *Invasión de los Cuicos* a esta que llevaron en 1814

[10] Frías, ob. cit., t. II, pp. 11, 25, 28, 29, 35, 36, 41, 266.
[11] Bazán, ob. cit., p. 98.

sobre Salta; que vale así tanto como si se dijera de los *coyas*, que era su sinónimo en usanza". En este momento crítico acudió Güemes a la defensa de Salta y José de San Martín lo rehabilitó después de estar confinado en Buenos Aires por indigno por el raro delito de mantener públicos amores con la Iguanzo, mujer seductora y liviana. Entonces Güemes puso su fortuna al servicio de la causa y auxilió generosamente con ella a los gauchos menesterosos, que los llamó suyos. Frías destacó la participación de la mujer de todos los rangos sociales en la lucha contra los españoles que habían ocupado Salta y Jujuy "hallándose en la intriga desde la negra esclava hasta la matrona de más viso". Las mujeres sufrieron las represalias de los realistas como Ramírez quien envió desde Jujuy a Castro un cañón donde se ataron las mujeres prisioneras que fueron azotadas. Sin embargo, las mujeres no se asustaron y Pezuela se convenció con amargura que estas poblaciones eran más enemigas de los españoles "que los franceses en España". Pezuela se destacaba por su religiosidad y crueldad como cuando recomendó al general Lombera: "Hasta la iglesia debe ser quemada y arrasada, sacando a nuestro amo antes, en las alas de nuestro respeto y humildad. Deben las mujeres del pueblo, los viejos y hasta los niños morir degollados; pues, además de ser de la misma vil especie que los actores (que mataron al oficial García y su partida) tendrán en ellos su castigo los que hayan huido a los montes".

Frías describió a la sociedad secreta *Logia Lautaro* o *Lautarina* o en forma más común la Logia que se apropió del gobierno rodeadas de fórmulas misteriosas: "Usaban de términos cabalísticos para designar a los miembros y cosas del partido; de letras enigmáticas y simbólicas para tratarse; y llamábanse, entre sí, de *hermanos*". La Logia convocó a la asamblea nacional constituyente y recomendó las candidaturas a diputados a favor de sus afiliados y casi exclusivamente hijos de Buenos Aires. Es interesante como reseñó la expulsión y confinamiento de José Moldes por el Directorio logista. Moldes junto con Pedro Agrelo representaban a Salta en la Asamblea y en sus intervenciones entró en conflicto: "La cábala ya lo conocía. Cuando se instaló la Asamblea, Moldes la acusó de falta de legitimidad; con lo que, enfurecidos en gran manera los de la Logia con esta cuerda discordante que salía de la uniformidad general que apetecían, casi se lo mandó fusilar, ordenando se le formara proceso. Eran conocidos también su influencia en el interior y su valor personal, la altiva entereza de su carácter indomable". Para

sacarse de encima a Moldes se lo envió a la Banda Oriental donde entró con el ejército vencedor en Montevideo y fue testigo "de una cadena de picardías que, con motivo del mando, presenciaba diariamente". Luego se reintegró a la Asamblea y quiso denunciar estos hechos donde estaba involucrado un hijo del director Posadas tío de Alvear. De esta manera, a pesar de la inviolabilidad de su persona como diputado fue "metido en un buque y echado fuera del país civilizado, dejándolo confinado en Patagones". Al tratar el servilismo del gobierno de la Logia mencionó a Bernardo Monteagudo, Valentín Gómez y a Vidal. Monteagudo con su brillante elocuencia nutrida de conceptos y reflexiones de peso. Gómez con su labia abundosa e interminable y frases insulsas y huecas eran los hipogrifos que en la Asamblea que arrastraban constantemente en triunfo. "¿Y qué tirano no ha gozado de esta clase de solícitos defensores? Rosas los tiene todavía". Monteagudo era el más descollante por su figuración política con su cuna discutida y su casta que era la de los mulatos. Hombre de pasiones violentas, llegó a profesar odio feroz a los españoles: "Al decir de éstos, cuando acompañaba a Castelli como secretario por el Alto Perú, aconsejaba al representante los degollara a todos. Su odio y aborrecimiento ingénitos en él contra todos los tiranos se extendía hasta abrazar a los desconocidos, y por consecuencia de esto odiaba y aborrecía con toda su alma a los reyes, haciendo gala de un fanatismo estúpido"[12].

El marco de análisis de Frías no se limitó a la provincia de Salta con jurisdicción en el momento de la guerra de Independencia a Jujuy y Tarija. Abarcaba todo el espacio geográfico de las Provincias Unidas y en forma especial los territorios de la frontera Norte y el Alto Perú. El libro comenzó con el Virreinato del Río de la Plata y terminó en 1835 con el asesinato de Juan Facundo Quiroga, que en opinión de Frías significó la frustración de la organización constitucional del país latente desde 1810. Si bien el discurso preliminar Frías adoptó el esquema de interpretación de Domingo F. Sarmiento, a medida que profundizaba el análisis de los hechos surgieron contradicciones impuestas por las evidencias documentales. La compulsa heurística fue rica y variada, como la documentación salteña, los papeles de Güemes publicados posteriormente en varios volúmenes, los testimonios de los actores de los hechos y sus descendientes. A esto

[12] Frías, ob. cit., t. III, pp.177-193.

se agregaba bibliografía argentina y boliviana[13]. El tomo quinto titulado "Quinta invasión realista. La patria nueva y la patria vieja. Los Gorriti. San Martín Y Bolívar" comenzaba con el amotinamiento del ejército realista destinado a Buenos Aires y sus consecuencias: "Ocurría en verdad, que una anarquía semejante a las que desquiciaba las Provincias Unidas, trastornaba todo el orden público en España. Este país se había convertido en un nido ardiente de conspiraciones y de sociedades secretas, las cuales contaban por afiliados a los jefes, oficiales y sargentos del ejército de Cádiz, como en América le pertenecían La Serna, Valdez y todos los jefes y oficiales llegados al Perú, después de la caída de Napoleón, formando una dilatada hermandad masónica". Luego describió al principal enemigo de Güemes, el general Pedro Antonio de Olañeta y que la revolución lo había sacado de la oscuridad de la vida ordinaria "le dio lugar prominente en los sucesos y lo inmortalizó como al más decidido y pertinaz defensor de la dominación española en América. Fue el rival encarnizado de Güemes en la lucha por la independencia; y como si Dios hubiera querido personalizar en ellos las dos causas que preconizaban la libertad y la tiranía del continente, los acontecimientos de la lucha los pusieron y los conservaron frente a frente el uno del otro, mientras los ejércitos sucumbían o se trasladaban a nuevos y distintos puntos, y mientras pasaban unos generales y venían otros a dirigir las operaciones, hasta quedar ambos dos definitivamente fijos, sosteniendo la bandera del *rey* el uno, la de la *patria* el otro, sobre aquel límite que resultó insalvable tanto para la una como para la otra bandera: la frontera septentrional de Salta. Era Olañeta natural de Vizcaya"[14].

La encuesta de Frías no se limitó a los hechos políticos y militares. Desplegó el cuadro social y étnico, examinó la vida religiosa del país tradicional y aportó notas sobre la mentalidad de cada estamento social y en especial del gaucho salteño que adhirieron incondicionalmente a Güemes y le permitió solventar la gran responsabilidad que le ordenó San Martín. Güemes fue nombrado comandante de vanguardia del Ejército del Norte y después jefe de la expedición auxiliar sobre el Alto Perú cuando el Libertador operaba desde Lima. Su accionar permitió a San

[13] Bazán, ob. cit., pp. 98-99.
[14] Frías, ob. cit., t. V, pp. 1-15.

Martín desarrollar desde Mendoza su estrategia continental y en los años 1820 y 1821 su compromiso con la causa de la libertad no fue acompañada de las otras provincias desunidas por la política. Frías perteneció a tradicionales familias salteñas que participaron con distinción en la Independencia como los Sánchez de Bustamante, Gorriti, Gurruchaga, Cornejo, Güemes, Saravia, Moldes y Gorostiaga[15].

4. A modo de conclusión

Bernardo Frías en sus argumentos se empeñó en reivindicar la figura de Martín Güemes y de su lucha por la Independencia. La visión denigratoria de los caudillos provinciales en sintonía con las obras de López y Mitre generó una respuesta de los intelectuales locales, pero en el caso de Mitre, éste felicitó a Frías a través de una carta y de una nota en *La Nación*. Por otra parte, Frías formó parte de la Junta de Historia y Numismática Americana fundada por Mitre[16]. Desde la última década del siglo XIX Frías publicó trabajos donde indagaba el pasado salteño como la poesía, tradiciones, costumbres o efemérides y que eran temas importantes para el público local. Frías miembro de una familia perteneciente al patriciado salteño al escribir su historia de Güemes también polemizó con los porteños y su visión de la historia nacional en el contexto del Estado conservador. Cuestionó actitudes de personajes que integraban el Panteón nacional como Moreno, Monteagudo,

[15] Bazán, ob. cit., p. 99.

[16] La Junta de Historia y Numismática Americana tuvo desde sus comienzos presencia en el interior argentino a través de la elección de miembros de número y correspondientes y de la posterior creación de filiales. Esta postura historiográfica se basaba en que la historia nacional no podía ser elaborada sin contar con el conocimiento regional y provincial, sin buscar en sus repositorios, sin tener la visión de los estudiosos residentes en las provincias. Señala Víctor Tau Anzoátegui que la historia regional no es una historia "menor" ni una historia "opuesta" a la nacional. En el Noroeste sobresalieron Paul Groussac y Bernardo Frías; en Cuyo se destacaron Damián Hudson y Nicanor Larrain; en Cordoba, Ignacio Garzón; y en Entre Ríos, Benigno Teijeiro Martínez. Tau Anzoátegui, Víctor, "Introducción", en *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1996, t. II, p. 11.

Belgrano y como ejemplo de tirano citaba en varias ocasiones a Rosas. Puso en duda atribuciones de Buenos Aires en sus distintos gobiernos desde 1810 como en los casos de la política del terror contra los realistas del interior de y la Asamblea de 1813. Orgulloso de los linajes salteños a los que pertenecía, se puede apreciar su admiración por las familias de origen vasco en su mayor parte y vinculadas estrechamente al Virreinato del Perú. Familias que participaron activamente en la vida pública nacional con presidentes, legisladores, magistrados e intelectuales. Bernardo Frías y su *Historia del general Martín Güemes*: Una pionera revalorización de Güemes en la historiografía regional para su inclusión en el Panteón nacional. En la discrepancia de Frías con las iniciales interpretaciones de los orígenes nacionales y que fueron elaboradas en casi todos los países americanos en la segunda mitad del siglo XIX, pudo insertar a Güemes en el Panteón nacional prácticamente sin condicionamientos. Como se ha dicho, se trataba del fenómeno de puesta de la historia al servicio del Estado y que también sucedió en Europa como lo advirtió Ernesto Quesada a fines de la era decimonónica[17].

[17] Chiaramonte, ob. cit., pp. 233-234.

RESEÑA

HERNÁN FERNÁNDEZ, *¿Existe UN Facundo? Repensar el escrito de Sarmiento desde las ediciones y lecturas realizadas durante la vida del autor y póstumamente*, Buenos Aires, Ediciones FEPAI, 2020, 390 pp.

Dentro del vasto universo de trabajos historiográficos sobre la figura de Sarmiento y del *Facundo* como obra político literaria podemos encontrar un enfoque novedoso en esta obra de Hernán Fernández: estudia las diversas ediciones de este folletín convertido posteriormente en libro y editado con diferentes contenidos.

Este libro surge del trabajo de su tesis doctoral defendida en la Universidad del Salvador. Un interrogante sintetiza uno de las cuestiones que intenta resolver: ¿Por qué volver sobre el *Facundo*?

Lo original de este estudio radica en ver al *Facundo* en su contexto, es decir estudiar las ediciones de la obra desde el punto de vista del emisor y a quien propone como público receptor. La hipótesis esgrimida por Fernández es que el *Facundo* del siglo XX y XXI pertenece a los editores y no a Sarmiento.

De lectura fácil y amena, la obra se compone de un prólogo a cargo de Alejandro Herrero (director del Tesista), una introducción, ocho capítulos divididos en tres ejes temáticos que refieren al análisis de las ediciones póstumas del *Facundo*, su edición en formato de folletín y sus ediciones en formato libro a lo largo de la vida de Sarmiento, las conclusiones, apéndice y un epilogo a cargo de la historiadora María Gabriela Pauli.

En la introducción, Fernández nos muestra un amplio trabajo del aparato erudito desarrollando cronológicamente los estudios realizados sobre las ediciones del *Facundo*. Seguido a ello, la primera parte (que se compone de los capítulos 1 y 2) se dedica a analizar las ediciones póstumas donde cobra importancia la acción editorial de Alberto Palcos (historiador de la literatura y especialista en Sarmiento) quien construye al *Facundo* como un texto canónico, privilegiando una lectura estética literaria que permitiera transformarlo en una literatura patriótica.

La segunda parte del libro, compuesta por los capítulos 3, 4 y 5, aborda la primigenia edición del *Facundo* en formato folletín utilizada como herramienta política del sanjuanino,

en la etapa que forma parte de lo que se suele denominar la Nueva Generación Argentina y su disputa política contra el gobernador Juan Manuel de Rosas.

Ya en la tercera parte (capítulos 6, 7 y 8), analiza minuciosamente las tres ediciones (1845, 1851 y 1874) realizadas en vida por el sanjuanino donde el cuerpo del texto fue sufriendo notorias modificaciones producto de la necesidad frente a los nuevos escenarios políticos y la publicación de otras de sus obras.

Finalmente, en las conclusiones el autor plantea que el *Facundo* del siglo XXI es una operación editorial ajena al propio texto del sanjuanino que bien supo utilizarlo como operación política a lo largo de su vida. En ese sentido se destaca lo que Fernández llama **el momento Palcos**, donde el trabajo editorial de éste apeló a una purificación de las ediciones de Sarmiento, pero en sentido literario construyendo un *Facundo* que lejos se encontraba de las intenciones de Sarmiento en sus distintas ediciones en vida. Esta edición de Palcos se erige como la edición canónica ganando así la versión literaria a la política, y es la versión que leemos en el siglo XX y en el XXI.

De este modo, Fernández nos plantea un abordaje desde el punto de vista tanto de historia intelectual como de la historia del libro. Al estudiar a la obra según su contexto sociopolítico y a las operaciones realizadas en el contexto discursivo del emisor (tanto Sarmiento como sus editores póstumos) y de los receptores.

Nos encontramos con una obra rica en cuanto a su enfoque y a sus variadas tesis que sostienen la tesis general, y que lo posiciona como un libro obligatorio para el estudio de Sarmiento y del *Facundo*.

Sebastián Fernández